

Análisis de la expresión «líbranos del mal», en el contexto del Padrenuestro²

Resumen

Este trabajo analiza el empleo de la expresión griega que está detrás de la traducción “líbranos del mal”, de acuerdo con su composición, morfología y sus relaciones sintácticas, a la luz de la gramática griega, en el marco del Padrenuestro, y en el contexto de la teología del Evangelio de Mateo.

El objetivo de esta investigación consiste en constatar cuál traducción de la frase griega *apó tu ponerú*³ es la más acertada, si la traducción en género masculino (el malo, el maligno) o si la traducción en género neutro (el mal). El procedimiento metodológico empleado es el siguiente: 1) Establecimiento de contrastes entre la versión del Padrenuestro de Mateo y la de Lucas; 2) El análisis de los textos implicados en la perspectiva de la crítica textual; 3) El análisis de la morfología de la palabra *ponerú*, y luego el análisis de la misma en conexión con su relación sintáctica con la preposición *apó* en el Evangelio de Mateo, y en el resto del NT, sin ignorar su uso en la Septuaginta. 4) El análisis, comparación y evaluación de otros textos bíblicos conexos; 5) Conclusiones.

La conclusión de esta investigación es que la traducción en género masculino es la acertada.

Palabras clave: teología bíblica, exégesis, traducción, crítica textual, tradición sinóptica.

Analysis of the expression "deliver us from evil", in the context of the Our Father Prayer

Abstract: This work analyzes the use of the Greek expression behind the translation "deliver us from evil", considering its composition, morphology and syntactic relations, in the light of Greek grammar, within the framework of the Our Father, and in the context of The theology of the Gospel of Matthew.

The aim of this research is to verify which translation of the Greek phrase *apó tu poneru* is

¹ El autor posee una licenciatura en Teología por la Universidad Nacional Evangélica (UNEV) año 1999, de la República Dominicana. También cursó dos años del Programa Doctoral Latinoamericano (Prodola), de la Universidad Evangélica de las Américas (Unela), 204-2006, Costa Rica. Es fundador y presidente del Instituto Dominicano de Ciencias Bíblicas IDCIB, 2006-2017. Formó parte del equipo de estudiosos y eruditos de las lenguas bíblicas que dio origen a la versión de la Biblia conocida como Nueva Traducción Viviente (NTV). Tiene una extensa trayectoria docente en el campo de los estudios bíblicos y los idiomas bíblicos.

² Este artículo se enmarca en los estudios académicos de Teología bíblica, el análisis textual crítico, exegético y filológico del NT. También tiene una relación vital con la labor de la traducción e interpretación de la Biblia.

³ Otros transliteran «apó tou ponerú» (transliteración lingüística). En cambio, nosotros, por lo general, optamos por una transliteración fonética. La transliteración «apó tu ponerú» le hace justicia a la correcta pronunciación del diptongo griego «ου», que es «u».

the most accurate: If the translation in masculine gender (the bad, the malignant) or if the translation in neutral gender (evil). The methodological procedure used is as follows: 1) To determine the contrast between the version of the Our Father Prayer of Matthew and the one of Luke; 2) To analyze the biblical texts in the light of the textual criticism; 3) To analyze the morphology of the word *ponerú*, and its syntactic relation with the preposition *apó* in the Gospel of Matthew, and in the rest of the NT, taking in account its use in the Septuagint. 4) To analyze, compare and evaluate of the Our Father Prayer with other related biblical texts; 5) Conclusions.

The conclusion of this research is that the translation in masculine gender is the right one.

Keywords: biblical theology, exegesis, translation, textual criticism, synoptic tradition.

Análise da expressão "livrai-me de tudo mal" no contexto do Pai Nosso

Resumo: Este texto faz o análise do uso da expressão grega, na qual se suporta a tradução na nossa língua, de "livrai-me de tudo mal". Fazendo a consideração da sua composição, morfologia e as relações sintáticas, segundo as propriedades da gramática propriamente grega. Isto é, por enquanto, baseado no marco da oração ao Pai Nosso e no contexto teológico do Evangelho segundo Mateus.

O objetivo da pesquisa é constatar a tradução mais apropriada da sentença grega *apó tu ponerú*, se faz distinção do gênero masculino (o mal, o maligno) ou se esta se faz no gênero neutro, como acontece no caso da língua espanhola. O processo metodológico foi o seguinte: 1) Esclarecimento do contraste da versão da oração do Pai Nosso segundo Mateus e a versão segundo Lucas; 2) A análise dos textos citados baseada na Crítica textual; 3) A análise da morfologia da palavra *ponerú* e por conseguinte, a análise da mesma palavra em relação sintática com a preposição *apó* no Evangelho segundo Mateus e o resto do Novo Testamento, mas se considera seu uso na Septuaginta. 4) Finalmente, a análise, comparação e evolução de outros textos bíblicos relacionados e; 5) As conclusões.

Concluindo assimilar nesta pesquisa que a tradução no gênero masculino é a acertada.

Palavras chave: Teologia bíblica, exegese, tradução, crítica textual, tradução sinóptica.

Introducción

Aunque este trabajo no es propiamente una reflexión teológica o pastoral en torno al Padrenuestro, consideramos pertinente poner de relieve, en unas pocas líneas, la importancia que ha tenido el Padrenuestro en la reflexión teológica en la historia y tradición cristiana, antes de adentrarnos en el análisis en sí de la problemática que nos propusimos tratar en este artículo.

Muy a pesar de la aparente poca trascendencia que tuvo el Padrenuestro en la tradición textual del NT (sólo dos evangelios la registran, y no propiamente de manera uniforme); en la tradición cristiana, en la historia de la Iglesia ocurre todo lo contrario.

Comenzando por la Didaché, en este escrito que se entiende que data de alrededor de los

años 65-80, se establece (específicamente en el capítulo ocho, versículos dos y tres) que el Padrenuestro habría de rezarse tres veces al día:

8,2 No ores como los hipócritas, sino como el Señor lo ha ordenado en su Evangelio, ora así: Padre Nuestro que estás en los Cielos, santificado sea tu nombre, venga a nosotros Tu reino, hágase Tu voluntad así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día, perdona nuestras deudas como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. No nos dejes caer en tentación y líbranos del mal. Tuya es la gloria y el poder por siempre.

8,3 Tres veces al día reza de esta manera.

En relación con las reflexiones de los Padres de la Iglesia y el periodo medieval, Ancilli (1987) plantea:

La exposición del Padrenuestro ocupa un lugar particular en la literatura cristiana de los ocho primeros siglos: más de 47 comentarios integrales y muchísimos parciales recogidos en tratados sobre la oración (7), comentarios exegéticos (9), sermones (13), catequesis (4), cartas (2), escritos polémicos (13), explicaciones ascético-litúrgicas (7), poesías e himnos (3).

Los comentarios al Padrenuestro, compuestos entre los siglos IX y XVI, recogidos por el cardenal Vives, son unos noventa y reflejan el pensamiento de los padres precedentes tanto latinos como griegos, en particular de san Cipriano y san Agustín (p. 91).

Por supuesto, la reflexión teológica sobre el Padrenuestro no ha cesado y sigue fluyendo en la actualidad, pero los objetivos y límites de este trabajo no permiten hacer un inventario de las obras más recientes y actuales que comentan y reflexionan sobre el Padrenuestro. En tal sentido, se pueden mencionar, al menos, tres dignos ejemplos:

- De Asís, San Fco. y otros (2002). *Comentarios franciscanos al Padrenuestro*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Ronchi, E. (2005). *El canto del pan, meditación sobre el Padrenuestro*. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Sabugal, S. (2010). *El Padrenuestro, interpretación catequética antigua y moderna*. Salamanca: Ediciones Sígueme.

Este trabajo se concentra en el análisis lingüístico, exegético y textual de un aspecto del Padrenuestro, relacionado con la quinta petición⁴, estrictamente su segunda parte: líbranos del mal (¿o del malo?).

Es, pues, esta investigación, una de las tantas reflexiones que se han escrito sobre el Padrenuestro, con la salvedad de que este trabajo no consiste en un comentario sobre el Padrenuestro en sí, sino, más bien, una reflexión filológica, crítica y exegética en torno a uno de los elementos del mismo, en el marco de la teología particular del Evangelio de Mateo.

⁴ Hay quienes hablan de siete peticiones (porque dividen en dos la segunda en "Venga tu reino," y "hágase tu voluntad"; y la quinta en "no nos pongas en tentación y líbranos del mal"); otros hablan de seis (porque al menos dividen la segunda). Nosotros hablamos de sólo cinco peticiones. Es discutible la división ya mencionada.

Dos versiones distintas del Padrenuestro

El considerado modelo de oración establecido por la figura de Jesús, el llamado Padrenuestro, presenta algunas diferencias notables, una innegable falta de uniformidad cuando se consideran las dos únicas versiones de que disponemos del mismo en el Nuevo Testamento (Mateo 6,9-15 (la más extensa) y Lucas 11,2-4 (la más breve).

Precisamente la brevedad, lo menos elaborada y desarrollada que es la versión del Padrenuestro que registra Lucas, la señalan como la más antigua, y es la que más se asemeja a la versión que se encuentra en Q (fuente común a Mateo y a Lucas)

Ahora bien, con tal de hacer resaltar la similitud de la versión del Padrenuestro con la que registra la fuente Q, y los contrastes con la versión que se lee en el Evangelio de Mateo; se trae a colación una traducción del Padrenuestro tal y como se encuentra en Q (Q 11,3b-4):

Quando oréis, decid: Padre, que tu nombre sea santificado, que venga tu reino. Danos hoy el pan necesario. Y perdónanos nuestras deudas, como nosotros perdonamos a los que nos deben; y no nos pongas en tentación.

Luego, si bien es obvia la semejanza entre la brevedad del Padrenuestro en Q y la brevedad que muestra la versión del Padrenuestro que registra Lucas; a pesar de que la versión de Mateo es más extensa que las versiones de Q y Lucas, las tres versiones concuerdan en incluir únicamente cinco peticiones. A continuación las cinco peticiones, siguiendo a Q: 1) Que tu nombre sea santificado; 2) Que venga tu reino (a la que Mateo añade y como explicación, “hágase tu voluntad como en el cielo, así también en la tierra”; sólo el *Textus Receptus*⁵ también incluye este añadido en Lucas); 3) Danos hoy el pan necesario o cotidiano; 4) Perdona nuestras deudas; 5) No nos pongas en tentación (Lucas, en concordancia con Q, pero Mateo añade: “y líbranos del mal”; sólo el *Textus Receptus* añade además “porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”).

De todos modos, a pesar de las diferencias que existen entre la versión del Padrenuestro de Lucas y la de Mateo, lo cierto es que tanto Lucas como Mateo ajustaron el material de Q a su situación, a su proyecto teológico y su auditorio particular. En tal sentido, Guijarro Oporto (1995), plantea:

Mateo ha construido una catequesis sobre la oración cristiana, semejante a la de Lucas (Lc 11,1-11), pero dirigida a un auditorio distinto. Ambos evangelistas han tenido muy presentes a sus comunidades. Así, mientras que Lucas escribe para una comunidad que necesita aprender a orar (Señor, enséñanos a orar: Lc 11,1), Mateo escribe para una comunidad que sabe orar, pero necesita aprender a hacerlo de otra manera (Cuando oréis no hagáis como los hipócritas... Mateo 6,5 y 7). Lucas tiene delante un auditorio de origen pagano, que no tenía costumbre de orar, mientras que en la comunidad de Mateo hay bastantes judíos que habían aprendido a orar tres veces al día desde la infancia.

⁵Se considera *Textus Receptus* (texto recibido) del NT al texto tardío, tal vez originario de Antioquía, que fue el editado por Erasmo de Rotterdam en 1516, pero que fue abandonado en el siglo XIX con el surgimiento de la crítica bíblica” (Aletti, 2007, p. 28). Mateo y Lucas, al igual que Q, emplean el verbo *proséujomai* (oro) en la segunda persona del plural: *proséujesthe*, como en Mateo 6,5; sólo el *Textus Receptus* tiene el verbo *proséujomai* en la segunda persona del singular en Mateo 6,5, o sea, *proséuje*.

⁶Mateo y Lucas, al igual que Q, emplean el verbo *proséujomai* (oro) en la segunda persona del plural: *proséujesthe*, como en Mateo 6,5; sólo el *Textus Receptus* tiene el verbo *proséujomai* en la segunda persona del singular en Mateo 6,5, o sea, *proséuje*.

Otra diferencia que no se puede soslayar, que es importante desde la crítica textual, y que además involucra la expresión que está en el foco de esta investigación es que la frase griega *apó tu ponerú* (¿del mal? o ¿del malo?), si bien no forma parte de Lucas 11,4 de acuerdo con el *Texto crítico*⁷ y de que sólo cuenta con el respaldo del *Textus Receptus*; en cambio sí está bien atestiguada y es indiscutible su presencia en Mateo 6,13.

Consecuentemente, existen versiones castellanas de la Biblia, no tantas, por cierto, que traducen Lucas 11,4 de conformidad con el *Textus Receptus*, que añade la frase “mas líbranos del mal”; en cambio otras, la mayoría, traducen en conformidad al *Texto crítico*, según el cual, Lucas 11,4 en concordancia con Q sencillamente concluye con la frase: *Kái me eisenénkes jemás eis peirasmón*, o sea, y no nos entres en tentación.

Entre las versiones que traducen Lucas 11,4 en conformidad al *Textus Receptus* están: Reina Valera 1960, Reina Valera Actualizada 1989, Reina Valera 1995, Reina Valera 2000.

Entre las versiones⁸ de la Biblia que traducen en correspondencia con el *Texto crítico*, la mayoría, están: Torres Amat, Biblia de Jerusalén 1998, Biblia de Jerusalén, la Nueva Traducción Viviente, Nacar-Colunga, Biblia de las Américas, Nueva Versión Internacional, entre otras.

El texto griego de Mateo 6,13 y el análisis de la Crítica Textual

Como ya hemos señalado, la quinta petición de Padrenuestro en Q y Lucas concluye con la frase *Kái me eisenénkes jemás eis peirasmón: Y no nos metas* (pongas, expongas a) *en tentación*, sin incluir la frase *alá rúsai jemás apó tu ponerú: Mas líbranos del mal* (o ¿del malo?)

Sin embargo, el texto griego de Mateo, testimoniado por el *Texto crítico* dice: *Kái me eisenénkes jemás eis peirasmón, alá rúsai jemás apó tu ponerú: Y no nos entres en tentación, mas líbranos del mal* (o ¿del malo?).

Pero, además, es innegable que el *Textus Receptus*, a diferencia de Q, de Mateo y de Lucas, en Mateo 6.13 agrega la frase *su estín je basiléia kái je dúnamis kái je dóxa eis tus aiónas. Amén*: tuyo es el reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén.

Sobre esta interpolación en el *Textus Receptus*, se pronuncia de manera elocuente Bruce Metzger (2006):

La adición final del Padrenuestro aparece en diferentes formas. En K L W D Q f 13 aparece la conocida forma estrófica triple, mientras que en las versiones Sahídica y Fayúmica (lo mismo que en la forma citada en la Didaché) falta la *je basipelia kái*, en Siríaca Curetoniana *je dúnamis kái*, y en Vetus Latina se lee simplemente “porque tuyo es el poder por siempre y siempre”, y la mayoría de ellos añade Amén.

Varios manuscritos tardíos (157 225 418) terminan con una adición trinitaria, “porque tuyo es el reino, el poder y la gloria del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo por siempre. Amén”. Esta misma expansión aparece al final del Padrenuestro en la liturgia que tradicionalmente se le atribuye a San Juan Crisóstomo.

⁷ El Texto crítico está representado y es reproducido por las ediciones críticas del NT griego, siendo la más famosa la serie Nestle-Aland, ya en su edición 27. La versión *Novum Testamentum Graece Nestle-Aland* (NA 27) es considerada mejor versión crítica.

⁸ Este trabajo consta de un apéndice en el que se ofrecen los sitios webs para consultar cada versión de la Biblia citada. La excepción es la Biblia de Jerusalén latinoamericana, para la cual se ofrecen los datos editoriales correspondientes, como los de cualquier otra obra.

La ausencia de toda adición en torno al Padrenuestro en tipos textuales tempranos e importantes, representativos de los códices Alejandrino (Alep B), Occidental (D) y la mayor parte de Vetus Latina, y de otros textos (f 1), así como los tempranos comentarios patrísticos (de Tertuliano, Orígenes y Cipriano), sugiere que, a fin de adaptar el Padrenuestro para uso litúrgico en la iglesia temprana, se compuso una adición, por lo general en forma triple (y tal vez con base en 1 Crónicas 29,11-13). Escribas tardíos incluso añadieron “del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo” (pp. 13-14).

Análisis de la expresión *apó tu ponerú* como elemento característico del Padrenuestro en el Evangelio de Mateo.

Habiendo establecido que ni Q ni Lucas tienen la expresión *alá rúsai jemás apó tu ponerú* (mas líbranos del mal, ¿o del malo?), pasemos a analizar las implicaciones de dicha expresión en el marco de la versión del Padrenuestro que nos ofrece el Evangelio de Mateo.

La expresión griega que está detrás de la traducción *del mal* o *del malo*, en Mateo 6,13, es *apó tu ponerú*, frase que ha originado incontables debates relacionados con la que se entiende que debe ser su mejor interpretación y traducción. De hecho, un estudio comparativo de versiones de la Biblia pone de manifiesto la falta de consenso que ha existido en este sentido.

A continuación, y a manera de ilustración, se cita la traducción de Mateo 6,13 en algunas representativas versiones de la Biblia, con el objetivo de destacar la problemática que envuelve la interpretación y traducción de la expresión griega *apó tu ponerú*:

- Biblia de Jerusalén latinoamericana: “Y no nos dejes caer en tentación, mas líbranos del mal”.
- Biblia Nacar-Colunga: “Y no nos pongas en tentación, mas líbranos del mal”.
- Biblia latinoamericana 1995: “Y no nos dejes caer en la tentación, sino líbranos del Maligno”.
- Nueva Traducción Viviente (NTV): “No permitas que cedamos ante la tentación, sino rescátanos del Maligno”.
- Nueva Biblia Española 1975: “y no nos dejes ceder a la tentación, sino líbranos del Malo”
- Reina Valera 1960: “Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén”.
- Biblia Félix Torres Amat: “Y no nos dejes caer en la tentación; mas líbranos de mal. Amén”.
- Biblia de Juan Straubinger: “Y no nos introduces en tentación, antes bien líbranos del Maligno”.
- Biblia Dios Habla Hoy: “No nos expongas a la tentación, sino líbranos del Maligno”.

Como se puede observar, no existe consenso en lo que a la interpretación y traducción de la frase griega *apó tu ponerú*, se refiere. Por un lado, de las nueve versiones de la Biblia citadas, cinco tradujeron la frase griega en cuestión, en género masculino y aluden al mal en una forma personificada: “el malo”, “el maligno”, “el malvado” (haciendo referencia a “el diablo”, “satanás”, “el demonio”); y cuatro la tradujeron en género neutro y hacen referencia al mal en una forma abstracta: el mal, lo malo.

Ante esta problemática situación, la pregunta lógica es si existe en la lengua original del Nuevo Testamento, la lengua griega koiné (“je koiné dialéktos”), alguna forma, alguna pista, algún factor que ayude a inclinar la balanza en uno u otro sentido. Es precisamente, el intento de responder esta pregunta de una manera crítica, exegética, consistente y fundamentada, a luz del texto griego, la gramática griega y la particular teología de Mateo, el objetivo principal de este trabajo.

Análisis morfológico de la expresión *apó tu ponerú*

La expresión griega *apó tu ponerú* está formada por la preposición *apó*, más el artículo definido *tu*, y el adjetivo *ponerú*.

Si se deja de lado y, por el momento, la preposición *apó*, es oportuno concentrarse en el análisis del adjetivo *ponerú* en particular.

Por un lado, *ponerú* puede ser considerado como el caso genitivo, singular, masculino del adjetivo *ponerós* (malo, malvado); por otro lado, también puede ser considerado como el caso genitivo, neutro, singular, del mismo adjetivo *ponerós*.

La razón de esta ambigüedad es que, por lo general, la morfología de los sustantivos y adjetivos de la segunda declinación, en el caso genitivo y en el caso dativo, tanto en el singular como en el plural, para el género masculino como para el género neutro, es exactamente la misma. En consecuencia, la expresión *ponerú*, asumida como el caso genitivo, masculino, singular, ha de entenderse como “el malo”, “el maligno”, “el malvado”. Pero si se asume como el caso genitivo, neutro, singular, ha de entenderse como “el mal”, “lo malo”.

Pero antes de seguir con este análisis, tal vez sea necesario detenerse para arrojar un poco de luz en cuanto al concepto de *declinación*. Consideremos lo que al respecto plantea Lázaro Carreter (1998):

Se llama declinación a la ordenación en paradigmas de las diversas formas a que da origen la flexión casual de una palabra. A esta declinación casual flexiva también se le ha dado el nombre de declinación orgánica. También se habla de una declinación sintáctica en aquellas lenguas que carecen de flexión y expresan las funciones ajustando las palabras a un orden determinado o añadiéndoles morfemas no desinenciales; si estos son preposiciones, se habla de declinación preposicional (p. 128).

Desde una óptica distinta, y más próxima a la lengua griega del NT, también se pronuncia García Santos (2003):

El griego como el latín conoce dos tipos de palabras: a) palabras que pueden adoptar distintas formas (sustantivos adjetivos, pronombres, verbos, etc.); b) palabras que solamente admiten una forma (adverbios, conjunciones, preposiciones, etc.). El conjunto de las formas distintas de una

palabra se llama flexión. Las diferentes formas que pueden adoptar estas palabras se llaman casos, y el sistema de casos, declinación. Respecto de los verbos, el conjunto de flexiones del verbo se llama conjugación (p. 11).

Además, en lo que respecta propiamente al griego bíblico, se puede hablar de tres declinaciones: la segunda declinación (compuesta principalmente por sustantivos de género masculino y algunos de género neutro); la primera declinación (conformada principalmente por sustantivos de género femenino y algunos masculinos); y la tercera declinación (que agrupa a sustantivos masculinos, femeninos y de género neutro, que terminan en consonante, en iota, úpsilon o en diptongo).

De acuerdo con las explicaciones ofrecidas en cuanto al concepto de *declinación*, tal vez resulte ahora más comprensible el hecho de la ambigüedad que afecta a la palabra *ponerú*. Dicha ambigüedad resulta del hecho de tener *ponerú* una morfología, una flexión que es común a dos géneros distintos (el masculino y el neutro), aunque dicha flexión supone y apunta al mismo número (el singular) y al mismo caso (el genitivo).

Consecuentemente, no queda otra opción que admitir que la palabra *ponerú*, sola y de por sí, tiene una morfología que involucra una inevitable, inocultable y problemática ambigüedad en lo que al género y sólo al género gramatical se refiere, y, en consecuencia, en lo que respecta a su entendimiento y traducción. Ahora bien, ya que en el texto griego de Mateo 6,13 la palabra *ponerú* no se encuentra sola, sino acompañada de una preposición, la preposición *apó*, esta situación y relación sintáctica (*apó ponerú*) provee una pista para un nuevo marco en el análisis y la comprensión de la palabra *ponerú*.

La expresión *apó tu ponerú* versus la expresión *ek tu ponerú*

Sobre las preposiciones *apó* y *ek*, Corsani (1997) afirma:

La preposición “apó” aparece 646 (o 645) veces en el NT. Indica, generalmente, alejamiento desde el exterior de un lugar (desde, lejos de, fuera de), extensivo a la esfera temporal (a partir de, después de). Secundariamente puede designar el origen, la causa, el agente, un matiz partitivo, etc. Por su parte, la preposición *ek* aparece 916 veces en el NT, especialmente en Juan y Hechos. Indica movimiento de lugar (desde, del interior de), el tiempo a partir del cual, la separación, la causa, el origen o la derivación, la materia, el matiz partitivo, etc. (p. 370).

Ahora bien, una situación que afectaría e involucraría directamente a la preposición *apó* y a la preposición *ek*, es que con el paso del tiempo se fueron dando cambios en el lenguaje helenístico tanto en lo que respecta al número de preposiciones como en lo atinente a su uso. En tal sentido, se fue originando una confusión, un uso indistinto, el empleo de una en lugar de la otra, por supuesto, sin eliminar del todo ciertos matices propios que se mantuvieron al considerar el empleo habitual de cada una.

En este sentido, Zerwick (2002), hace una observación para tener en cuenta:

En el NT “apó” aparece dos veces con personas y una con cosas, mientras que “ek” no aparece nunca con personas y siete veces con cosas. Lo mismo sucede en el uso de lo LXX: *apó* diez veces con personas y siete con cosas; pero *ek* diez veces con personas y sesenta con cosas. Esto inclina a pensar que, al menos por razones estadísticas, Mateo 6,13 debe entenderse en relación con el diablo (pp. 53-54).

Lo que plantea Max Zerwick es que, al menos con base en un análisis estadístico, la frase *apó tu ponerú* debe entenderse en género masculino (el malo, el maligno, el malvado); y no como en género neutro (el mal, lo malo).

De todos modos, y aunque comprendemos y estamos de acuerdo con el punto de vista de Max Zerwick, entendemos que el simple dato estadístico no basta, que hay otros datos que merecen considerarse, que hay otras pistas que, sin duda, favorecen la interpretación y traducción de *apó tu ponerú* en género masculino (el maligno, el malo), y no la interpretación en género neutro (el mal, lo malo).

En primer lugar, para Mateo es claro que las tentaciones tienen un origen personificado (considérese Mateo 4,1-11). De hecho, no podemos perder de vista la relación que tienen en la versión de Padrenuestro de Mateo, las tentaciones y el maligno, satanás, el diablo (Mateo 6,13). Es más, a pesar de que la versión del Padrenuestro de Lucas no incluye la frase *alá rúsai jemás apó tu ponerú* (mas líbranos del malo), concuerda Lucas con Mateo en afirmar que las tentaciones de Jesús en el desierto tuvieron un origen personificado: el diablo (considérese Lucas 4,1-13). Incluso Marcos 1,13 y Q 4,1.13 concuerdan con Mateo en este punto.

Otro detalle que fortalece la perspectiva de Mateo y la interpretación y traducción de *apó tu ponerú* en género masculino (del malo, del maligno, del diablo), es la forma de describir la razón de la presencia de Jesús en el desierto.

- Para Marcos, Jesús es impulsado, arrojado por el Espíritu al desierto, y estando en el desierto era tentado por Satanás (Marcos 1,12-13).
- Para Lucas, Jesús era guiado (conducido) por el Espíritu en el ámbito del desierto.
- Pero para Mateo, Jesús fue conducido (arrojado) por el Espíritu expresamente para ser tentado por el diablo (Mateo 4,1).

De hecho, un detalle interesante que caracteriza al Evangelio de Mateo, y con el cual concuerda perfectamente con Q en el contexto del relato de la tentación de Jesús en el desierto, es el empleo de un verbo en voz pasiva, tanto para señalar la acción del Espíritu (de arrojar a Jesús al desierto), como la acción del diablo (de tentar a Jesús).

En este sentido, y precisamente, es oportuno decir que dispone el griego del NT de una estructura sintáctica característica para señalar al agente activo personal que realiza la acción verbal de un verbo en voz pasiva. Esta estructura sintáctica está conformada por la preposición *jupó* acompañada por un sustantivo o pronombre en caso genitivo; y es, pues, esta estructura sintáctica la que emplean Mateo y Q al principio del relato que da cuenta de la tentación de Jesús en el desierto.

Sobre la idea del agente que realiza la acción verbal en la voz pasiva, Hanna (1997) afirma:

Normalmente cuando los gramáticos del griego mencionan al agente de un verbo en voz pasiva, se refieren a un agente personal (a una persona). Pero cuando se refieren a medios, es impersonal (el instrumento). Generalmente en el Nuevo Testamento la preposición “jupó” con el genitivo se

usa para indicar el agente personal (a veces hasta con el genitivo solo y sin “jupó”), y el caso dativo para referirse al medio impersonal (normalmente con un verbo en voz activa) (pp. 203-204).

Precisamente, a la luz de lo que hemos dicho respecto del agente personal que realiza la acción verbal en la voz pasiva, llama la atención que tanto Mateo 4,1 como Q 4,1 respecto de la acción del Espíritu, afirman: *anéjthe eis ten éremon jupó tu pnéumatos: fue arrojado (llevado, dirigido) por el Espíritu al desierto*. Es evidente, pues, que, con el empleo de la estructura sintáctica de un verbo en voz pasiva, *anéjthe* (de *anágo*: arrojé, llevo, guío) más *jupó tu pnéumatos* (por el Espíritu), apunta a la acción del Espíritu como una causa eficiente, una acción personal y no sencillamente instrumental. Por supuesto, es revelador, y para los fines de esta investigación muy relevante, que tanto Q como Mateo hayan empleado la estructura de una forma verbal en voz pasiva, más *jupó* y un sustantivo en genitivo, para señalar la acción del diablo de tentar a Jesús.

Consideremos el texto griego: *peirasthénai jupó tu diabólu: Para ser tentado por el diablo*. La forma verbal en voz pasiva aquí es *peirasthénai*, infinitivo aoristo pasivo del verbo *peirázo*: tiento, pongo a prueba.

Luego, ante esta forma en la que Mateo hace referencia a la acción del diablo, como la de una causa eficiente y personal, y no como la de un simple instrumento, o elemento no personificado (en neutro: el mal); es obvio que Mateo tiene razones para hablar del mal en una forma personificada, en Mateo 6,13, o sea, *apó tu ponerú* en masculino y no en género neutro. También es comprensible que, en el contexto del Padrenuestro, Mateo tenga razones para concluir que sólo, en la medida en que Dios nos libra y pone distancia entre nosotros y el diablo (el malo, el maligno), nos libra, nos protege de la tentación.

Esta perspectiva de Mateo, y el que haya empleado la estructura sintáctica de una forma verbal en voz pasiva más la preposición *jupó* acompañada de un sustantivo en caso genitivo, se fortalece cuando constatamos que Lucas, que no incluye la frase *alá rúsai jemás apó tu ponerú* (mas líbranos del malo), en el 11,4, no obstante, concuerda con Mateo cuando emplea la misma y referida estructura sintáctica. Observemos: *peirazómenos jupó tu diabólu: era tentado por el diablo* Lucas 4,1. La forma verbal en voz pasiva aquí es *peirazómenos*, que es un participio en tiempo presente y en voz pasiva, del verbo *peirázo* (tiento, pongo a prueba).

Luego, no es posible obviar que Marcos, Evangelio que no registró una versión del Padrenuestro, concuerda a la perfección con Lucas, cuando, en el marco del relato de la tentación de Jesús en el desierto, utiliza exactamente la misma frase que usó Lucas (que en realidad Lucas adoptó de Marcos) para hacer referencia a la acción del diablo: *peirazómenos jupó tu sataná: era tentado por sataná*.

Una diferencia que muestra Marcos en relación con Mateo y Lucas es que emplea el nombre “satanás”, mientras que Mateo y Lucas coinciden en emplear el sustantivo “el diablo” (*jo diábolos*). De todos modos y, en resumen, concuerdan Marcos y Lucas con Mateo en usar una estructura sintáctica que señala al maligno como una causa eficiente, como una acción personificada, en el relato de la tentación de Jesús en el desierto. Por supuesto, es esta coincidencia una pista más que favorece el hecho de que la expresión *apó tu ponerú* (en Mateo 6,13) sea entendida como en género masculino (el malo, el maligno, el malvado, el diablo, sataná), y no en género neutro (el mal, lo malo).

Otra pista que favorece el que en Mateo 6,13 la frase griega *apó tu ponerú* sea entendida y asumida en género masculino (el malo, el maligno), y no en género neutro (el mal), la constituye el uso, por parte de Mateo, del sustantivo *el tentador* (griego *jo peirázon*), término que sólo se encuentra en Mateo 4,3 y en 1 Tesalonicenses 3,5 en todo el NT (compárese Mateo 16,23; 25,41; Marcos 8,33; Lucas 13,16; 22,31).

En relación con el sustantivo “el tentador”, es preciso decir que la expresión griega que así se traduce en Mateo 4,3 y 1 Tesalonicenses 3,5, *jo peirázon*, es en realidad un adjetivo verbal, un participio sustantivado (de tiempo presente, en voz activa y de género masculino) del verbo *peirázo* (tiento, pongo a prueba). Por supuesto, implica el empleo de la expresión *jo peirázon*, su morfología, la idea de que la tentación, las tentaciones, tienen un origen personificado, e inclina la balanza hacia una interpretación en género masculino de *apó tu ponerú* (el malo, el maligno, el diablo) en Mateo 6,13, y no en género neutro (el mal, lo malo).

Otra pista que favorece la interpretación y traducción en género masculino de *apó tu ponerú* en Mateo 6,13, se encuentra en Mateo 13,19, en la explicación de la parábola del sembrador (pasajes paralelos: Marcos 4,1-20; Lucas 8,4-15).

Esta pista adquiere más relevancia, ante la sospecha de que tanto la explicación de la parábola del sembrador (Mateo 13,18-23), como la explicación de la parábola del trigo y la cizaña (Mateo 13,37-43), no proceden de los labios de Jesús, sino de la pluma de Mateo, de la teología de Mateo, de la reflexión cristiana posterior a Jesús. Para Jeremías (1965): “El que el Evangelio Tomás (9) haya transmitido la parábola sin estas explicaciones cristianas, confirma la sospecha de que dichas explicaciones alegorizantes que acompañan las dos parábolas en cuestión no proceden de los labios de Jesús” (p. 88).

En Mateo 13,19 se lee: “Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo, y arrebató lo que fue sembrado en su corazón” (pasajes paralelos: Marcos 4,15; Lucas 8,12).

En este punto, y para los fines de este trabajo, lo relevante es que si bien Marcos afirma que es satanás el que viene y se apropia de la semilla sembrada (*érjetai jo satanás*), y que para Lucas es el diablo (*érjetai jo diábolos*); Mateo, por su parte, insiste en que es el maligno (*érjetai jo ponerós*).

Por otro lado, también en la explicación de la parábola del trigo y la cizaña (Mateo 13,36-43), material exclusivo de Mateo, se halla otra pista que favorece la interpretación de *apó tu ponerú* en género masculino en Mateo 6,13.

Específicamente en los versículos 38 y 39 se encuentra la pista que aporta la explicación de la parábola del trigo y la cizaña, y que favorece la interpretación en género masculino de la expresión griega *apó tu ponerú* en Mateo 6,13. En el versículo 39 se plantea que el enemigo que sembró la cizaña es “el diablo” (*jo diábolos*); y en el versículo 38 dice que la cizaña representa a “los hijos del malo” (*joi juiói tu ponerú*). En consecuencia, entendemos que es muy obvio que en Mateo domina la idea de que el mal, la tentación y cualquier oposición a los planes de Dios tienen una causa personificada: el malo, el maligno, el diablo, satanás.

La figura de *el príncipe de este mundo* en el Evangelio de Juan

La frase griega que se traduce *príncipe de este mundo*, característica peculiar del Evangelio de Juan, es *jo árjon tu kósmu tútu*. Coincide y paralela *jo árjon* con *jo peirázon*, en que también es un adjetivo verbal sustantivado (de tiempo presente, voz activa y de género masculino) del verbo *árjo*: mando, gobierno, comienzo.

Entonces, por el uso que hace el Evangelio de Juan de la figura de *el príncipe de este mundo* (*jo árjon tu kósmu tútu*: Juan 12,31; 14,30; 16,11), por las ideas que asocia con dicho personaje, es verosímil concluir que dicha figura se equipara a la de satanás, el diablo, el tentador, el malo, el maligno. En consecuencia, parece acertado afirmar que la figura de *el príncipe de este mundo* del Evangelio de Juan, también favorece la interpretación de *apó tu ponerú* en género masculino (el malo, el maligno), en Mateo 6,13, en virtud de que para Juan la figura de *el príncipe de este mundo*, no es impersonal, sino y más bien la personificación del mal.

El uso de la expresión *ek tu ponerú* en Juan 17,15

En Juan 17,15 la traducción *del mal*, en la frase *los guardes del mal*, es la traducción de la expresión griega *ek tu ponerú*. ¿Cuál será aquí la mejor traducción? ¿Del mal (en género neutro) o del maligno (en género masculino)?

Versiones de la Biblia que han traducido *del maligno* (en género masculino) son: la Nueva Traducción Viviente (NTV), Biblia de Jerusalén 1998, la Biblia de las Américas, Reina Valera Actualizada año 2015, Biblia Straubinger, entre otras.

Versiones que han traducido *del mal* (en género neutro), son: la Nacar-Colunga, la Biblia Textual tercera edición, Torres Amat, Reina Valera Contemporánea, Nueva Biblia Española 1975, entre otras.

Al margen del uso de la expresión, *ék ponerú* en Mateo 12,35 y Lucas 6,45 (por no estar haciendo referencia a persona sino a una cosa), favorezco la interpretación de que en Juan 17,15 la expresión *ék ponerú* debe entenderse como que se hace referencia al maligno (en género masculino) y no al mal (en género neutro).

Además, en este punto, pienso que no es posible obviar el empleo de *ponerós* (en género masculino) en la tradición joánica, principalmente en el Evangelio y en la primera carta de Juan.

En primer lugar, en 1 Juan 2,13-14 se encuentra la expresión *ton ponerón* dos veces. Ahora, si bien la palabra *ponerón* en sí tiene una morfología ambigua, pues, por un lado, puede ser asumida como el caso acusativo, masculino singular de *ponerós*; por otro lado, también puede ser asumida como el caso nominativo, vocativo y acusativo neutro singular de *ponerós*. Sin embargo, el hecho de que aquí está acompañada por el artículo en género masculino (*ton*) y no por el artículo en género neutro, *to*, apunta a que, sin lugar a dudas, la expresión *ton ponerón* en 1 Juan 2,13-14 debe entenderse en género masculino, o sea, con el sentido del malo, el maligno.

En segundo lugar, en 1 Juan 3,12 se emplea la expresión *ek tu ponerú* indiscutiblemente en género masculino (del malo, del maligno), a pesar de la estadística a la que hace referencia Max Zerwick. Una evidencia de que la expresión *ek tu ponerú* debe entenderse en género masculino

(del malo, del maligno) sin discusión, y no en género neutro (del mal, de lo malo), la viene a constituir la forma en que se entiende que se ha de distinguir la descendencia de Dios (*ta tékna tu theú*) y la descendencia del diablo (*ta tékna tu diabólu*): obrando con justicia (sin maldad) y amando a su hermano (1 Juan 3,8-10). En tal sentido se comprende que Caín sea considerado un descendiente del maligno, del diablo, pues no actuó con justicia, aborreció y mató a su hermano (véase 1 Juan 3,12b.14.15).

En tercer lugar, en 1 Juan 5,18, en caso nominativo (*jo ponerós*), y en el versículo 19 en caso dativo y con preposición (*en to poneró*), apuntan al masculino (el malo, el maligno). Además, aunque el dativo tiene una morfología ambigua (de género masculino y de género neutro al mismo tiempo), en este caso hay que asumir el género masculino y descartar el neutro. La razón es que el caso dativo del versículo 19 tiene como antecedente el nominativo masculino singular del versículo 18.

En consecuencia, y con las similitudes que existen entre el Evangelio de Juan y la 1 Carta de Juan, consideramos que en la tradición joánica la expresión *ek tu ponerú* ha de entenderse en género masculino (el malo, el maligno), y no en género neutro (el mal), incluido, por supuesto, su presencia (*ek tu ponerú*) en Juan 17,15.

La expresión *apó tu ponerú* en 2 Tesalonicenses 3,3

La consideración de la traducción de 2 Tesalonicenses 3,3 en distintas versiones de la Biblia, una vez más pone de relieve la falta de uniformidad que existe en la comprensión y traducción de la expresión *apó tu ponerú*.

Entre las versiones de la Biblia que tradujeron en género neutro (del mal), están: Reina Valera Contemporánea, Reina Valera 1960, Traducción en Lenguaje Actual, la Biblia Textual Tercera Edición, Reina Valera 1995, entre otras.

Ejemplo de las versiones de la Biblia que tradujeron en género masculino (del malo, del maligno, del malvado), son: Nueva Traducción Viviente (NTV), Biblia de las Américas, Biblia de Jerusalén 1998, Nacar-Colunga, Nueva Biblia Española 1975, Biblia de Jerusalén latinoamericana, entre otras.

Ante esta falta de consenso, ¿cuál es la traducción más acertada? Nosotros nos inclinamos por la traducción que asume a *apó tu ponerú* en género masculino (del mal, del maligno, del malvado).

Somos de la opinión de que la interpretación y traducción en género masculino es favorecida por el papel que se le reconoce a la figura de satanás o el diablo en la tradición paulina como opositor, por antonomasia, de los planes de Dios, como tentador y estimulador de acciones injustas y perversas (considérese respecto de la figura de satanás: Romanos 16,20; 1 Corintios 5,5; 7,5; 2 Corintios 2,11; 11,14; 12,7; 1 Tesalonicenses 2,18; 2 Tesalonicenses 2,9; 1 Timoteo 1,20; 5,15; y respecto de la figura del diablo: Efesios 4,27; 6,11; 1 Timoteo 3,6, 7; 2 Timoteo 2,26).

Conclusiones

El análisis crítico de los textos bíblicos del Padrenuestro demuestra que la versión de Lucas concluye con la frase: *Kái me eisenénkes jemás eis peirasmón: Y no nos metas (pongas, expongas a) en tentación*, sin incluir la frase *alá rúsai jemás apó tu ponerú: Mas líbranos del malo*.

La frase griega *apó tu ponerú* no forma parte del texto griego de la versión del Padrenuestro del Evangelio de Lucas, ni de Q, aunque versiones de la Biblia que reproducen el llamado *Textus Receptus* indiquen lo contrario.

El análisis crítico de los textos bíblicos del Padrenuestro confirma que la versión de Mateo 6,15 concluye con la frase *alá rúsai jemás apó tu ponerú: Mas líbranos del malo*.

El *Textus Receptus*, a diferencia de Q, de Mateo y de Lucas, en Mateo 6,13 agrega la frase *su estín je basiélia kái je dúnamis kái je doxa eis tus aiónas. Amén: tuyo es el reino, el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén*.

La expresión griega *apó tu ponerú* ha originado incontables debates relacionados con la que se entiende que debe ser su mejor interpretación y traducción. De hecho, un estudio comparativo de versiones de la Biblia pone de manifiesto la falta de consenso que ha existido en este sentido.

La palabra griega *ponerú* (del adjetivo *ponerós*), con dicha morfología, es en sí misma ambigua. Por un lado, puede ser asumida como el caso genitivo, singular, masculino (del malo, del maligno, del malvado); y por otro lado también puede ser considerada el caso genitivo, neutro, singular (del mal, de lo malo).

A pesar de que la frase griega *apó tu ponerú* mantiene cierto grado de la misma ambigüedad que caracteriza a la palabra *ponerú* hay, sin embargo, unas pistas que favorecen la interpretación y traducción en género masculino (del maligno, del malo). Estas son:

La teología de Mateo, reflejada en su relato de la tentación de Jesús en el desierto, que establece una intrínseca relación entre la tentación y el diablo (satanás, el demonio, el maligno).

La teología de Mateo, reflejada en su relato de la tentación de Jesús en el desierto, que presupone que la tentación (las tentaciones) tiene una causa personificada (el diablo, satanás, el tentador). Conuerdan con Mateo en este aspecto, Q, Marcos y Lucas.

El hecho de que Mateo, junto a Marcos, Lucas y Q empleen una estructura sintáctica que señalan la acción de ser tentado Jesús en el desierto, como la acción llevada a cabo por un agente personal, y no meramente instrumental o impersonal.

El empleo que hace Mateo del sustantivo *jo peirázon*, término que sólo se encuentra en Mateo 4,3 y en 1 Tesalonicenses 3,5 en todo el NT (compárese Mateo 16,23; 25,41; Marcos 8,33; Lucas 13,16; 22,31). En realidad, es *jo peirázon* un adjetivo verbal, un participio sustantivado (de tiempo presente, en voz activa y de género masculino) del verbo *peirázo* (tiento, pongo a prueba).

El empleo que hace Mateo de la frase Mateo *érjetai jo ponerós* (viene el malo) en género

masculino, en la explicación de la parábola del sembrador (Mateo 13,19).

El empleo que hace Mateo de la expresión en género masculino *jo diábolos* (el diablo), y de la expresión también en género *joí juiói tu ponerú* (la descendencia del malo), en la explicación de la parábola del trigo y la cizaña (Mateo 13,38-39).

El empleo que hace el Evangelio de Juan de la figura de *jo árjon tu kósmu tu tútu: el príncipe de este mundo* (Juan 12,31; 14,30; 16,11), y por las ideas que asocia con dicho personaje. En verdad coincide la expresión *jo árjon* (el príncipe) con la expresión *jo peirázon* en que también es un adjetivo verbal sustantivado (de tiempo presente, voz activa y de género masculino).

El empleo de la expresión en género masculino *ton ponerón* (el malo, el maligno) en 1 Juan 2,13-14; el empleo de la frase también en género masculino *ek tu ponerú* en 1 Juan 3,12; el empleo de la expresión igualmente en género masculino *jo ponerós* en 1 Juan 5,18, 19; favorecen el que la frase *ek tu ponerú* en Juan 17,15 sea asumida, interpretada y traducida en género masculino: del maligno, del malo. Por supuesto, en conjunto, el análisis de las frases empleadas en la tradición joánica que acabamos de considerar, favorece la interpretación en género masculino de la frase *apó tu ponerú* en Mateo 6,13.

El papel que se le reconoce a la figura de satanás o el diablo en la tradición paulina, como opositor por antonomasia de los planes de Dios, como tentador y estimulador de acciones injustas y perversas, favorece la interpretación y traducción en género masculino de la frase griega *apó tu ponerú* (del maligno, del malo) en 2 Tesalonicenses 3,3, y consecuentemente en Mateo 6,13.

Reflexión y conclusión. Como reflexión y conclusión final, diremos, con base en el principio de que la exégesis debe guiar la traducción bíblica: si llegamos a la conclusión exegética de que la frase griega *apó tu ponerú* debe entenderse en género masculino en Mateo 6,13 y por lo general en todo el NT, se espera que ésta se asuma y se refleje al traducir la Biblia, al comentar el texto bíblico y en la reflexión teológica académica y pastoral.

Referencias

- Aletti, J.N. et al. (2007). *Vocabulario razonado de la exégesis bíblica*. España. Estella: Verbo Divino.
- Ancilli, E. (1987). *Diccionario de espiritualidad* (Vol. III). España. Barcelona: Editorial Herder.
- Colunga C., A. y Nácar F., E. (1944). *Biblia Nacar-Colunga*. Recuperado de: <https://www.bibliatodo.com/la-biblia>
- Corsani, B., et al. (1997). *Guía para el estudio del griego del Nuevo Testamento*. España. Madrid: Sociedad Bíblica.
- (s.f.). *Didaché*. Recuperado de: <http://www.corazones.org/doc/didache.htm>
- Descleé de Brower (2007). *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*.
- Descleé de Brower (1998). *Biblia de Jerusalén 1998*. Disponible: <https://www.bibliatodo.com/la-biblia>
- Editorial Mundo Hispano (2015). *Reina Valera Actualizada año 2015*. Recuperado de: <https://www.biblegateway.com/>
- Editorial Mundo Hispano (1989). *Biblia Reina Valera Actualizada 1989*.
Recuperado de: <https://www.bibliatodo.com/la-biblia>
- García S., A.A. (2003). *Introducción al griego bíblico*. España. Estella: Verbo Divino.

- Guijarro O.S. y García, M. (1995). *Comentario al NT* (Vol. 111). España. Salamanca: La Casa de la Biblia, PPC. Sígueme, Verbo Divino.
- Hanna, R. (1997). *Sintaxis exegética del Nuevo Testamento Griego*. U.S.A. Texas: Editorial Mundo Hispano.
- Jeremías, J. (1965). *Las parábolas de Jesús*. España. Estella: Verbo Divino.
- Lázaro C., F. (1998). *Diccionario de términos filológicos*. España. Madrid: Editorial Gredos. 1998.
- Metzger, B. (2006). M. *Un comentario textual al Nuevo Testamento Griego*. U.S.A. Nueva York: Sociedad Bíblica Americana.
- Nestlé-Aland. (2001). *Novum Testamentum Graece*. Alemania. Stuttgart: Deutsche Bibelgesellschaft.
- Robinson, J. M., Hoffmann, P., y Kloppenborg, J. S. (2004). *El documento Q*. España. Salamanca: Ediciones Sígueme.
- Schökel, L.A. y Mateos, J. (1975). Nueva Biblia Española 1975. Recuperado de: <https://www.bibliatodo.com/la-biblia>
- Sociedad Bíblica Iberoamericana. (1999). Biblia Textual 3a Edición. Recuperado de: <https://www.bibliatodo.com/la-biblia>
- Sociedades Bíblicas Unidas (2009 y 2011). Biblia Reina Valera Contemporánea. Recuperado de: <https://www.biblegateway.com/>
- Sociedades Bíblicas Unidas (1960). Biblia Reina Valera 1960. Recuperado de: <https://www.biblegateway.com/>
- Straubinger, Juan, y Desclée de Brouwer. (1951). Biblia Straubinger. Recuperado de: <http://ia800308.us.archive.org/25/items/SantaBibliaStraubig>
NuevoTestamento/Santa-Biblia-Straubinger-Nuevo-Testamento.pdf
- The Lockman Foundation (1986, 1995, 1997). Biblia de las Américas. Disponible: <https://www.biblegateway.com/>
- Torres A., F. (1825). Biblia Torres Amat. Disponible: <https://www.bibliatodo.com/la-biblia>
- Tyndale House Foundation (2010). Nueva Traducción Viviente (NTV). Recuperado de: <https://www.biblegateway.com/>
- United Bible Societies (2000). Biblia Traducción en lenguaje actual. Recuperado de: <https://www.biblegateway.com/>
- United Bible Societies. (1905). Biblia Reina Valera 1995. Recuperado de: <https://www.biblegateway.com/>
- Zerwick, M. (2002). *El griego del Nuevo Testamento*. España. Estella: Verbo Divino.